

Foucault lector de Nietzsche. Reflexiones en torno a la crítica política del saber

Foucault, reader of Nietzsche. Reflections on the political critique of knowledge

Iván Gabriel Dalmau

Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-FSoc-UBA), Argentina
ivandalmau@yahoo.com.ar

Resumen: en el presente artículo nos proponemos revisar el modo en que la propuesta foucaultiana de llevar a cabo una crítica política del saber se inscribe dentro de su caracterización de la filosofía como actividad de diagnóstico. Es decir, dentro de la estela de una forma de ejercer la crítica que explícitamente Foucault vincula a Nietzsche. Sin embargo, no evaluaremos en un registro filológico e histórico-conceptual la rigurosidad de la lectura foucaultiana de Nietzsche. Por el contrario, exploraremos la manera en que la referencia a Nietzsche se encuentra articulada en el seno de la economía del discurso foucaultiano y permite captar la riqueza filosófica de la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber.

Palabras clave: genealogía; arqueología; saber; crítica; diagnóstico.

Abstract: in this article we propose to review the way in which the Foucaultian proposal to carry out a political critique of knowledge fits into his characterization of philosophy as a diagnostic activity. That is, in a way of exercising criticism that Foucault links to Nietzsche. However, we won't evaluate in a philological and historical-conceptual way the thoroughness of the Foucaultian reading of Nietzsche. On the contrary, we will explore the way in which the reference to Nietzsche is articulated within the economy of the Foucaultian discourse and allows us to grasp the philosophical richness of the proposal to carry out a political critique of knowledge.

Keywords: Genealogy; Archaeology; Knowledge; Critique; Diagnosis.

Fecha de recepción: 18/03/2024. Fecha de aceptación: 15/06/2024.

A lo largo de este artículo, retomo, profundizo y reelaboro algunas ideas abordadas previamente en: "Michel Foucault y el problema del método: reflexiones en torno a la arqueo-genealogía" (*Escritos. Revista científica*, vol. 29, 84-100) y "La epistemología de las ciencias humanas como herramienta para el diagnóstico del presente" (*Nuevo Pensamiento*, vol. XIII, 49-67). Por otro lado, quisiera expresar mi agradecimiento al Dr. Marcelo Raffin por la lectura y los valiosos comentarios a una versión preliminar del presente trabajo.

Iván Gabriel Dalmau es Licenciado en Filosofía (UBA), licenciado y profesor en Sociología (UBA), doctor en Ciencias Sociales (UBA) y posdoctorado en Ciencias Sociales (UBA). Actualmente se desempeña como Investigador Asistente del CONICET (IIGG-FSoc-UBA), profesor Adjunto de Epistemología de las Ciencias Sociales (Humanidades-UNSAM), docente auxiliar de Filosofía (FSoc-UBA) e investigador externo del Grupo de Estudios "El problema de la alteridad en el mundo actual". Coordina el Programa de Estudios Foucaultianos (PEF-IIGG-FSoc-UBA) y es codirector del grupo de Estudios Críticos en Política, Derecho y Sociedad (PoDeS-IIGG-FSoc-UBA-Gioja-Derecho-UBA). Asimismo es coordinador del Comité Editorial de *El Banquete de los Dioses. Revista de Filosofía y Teoría Política Contemporáneas* (IIGG-FSoc-UBA).

Consideraciones preliminares

La arqueología como método, y específicamente *Las Palabras y las Cosas*, son una propedéutica a la genealogía. La genealogía, tal como nos fue presentada por Foucault, no es la crisis de la arqueología, sino que ellas se apuntalan mutuamente.¹

El nombre de Nietzsche constituye una referencia ineludible dentro del corpus foucaultiano, que trasciende las alusiones puntuales que el pensador francés hiciera a comienzos de la década de 1970 al inscribir su forma de problematización bajo el paraguas de la genealogía nietzscheana. Puesto que, como fruto de la publicación de trabajos inéditos al momento de su muerte y de la publicación sistemática de producciones que se encontraban dispersas², podemos captar que Foucault se vale de Nietzsche para caracterizar su propia labor filosófica como una actividad de diagnóstico del presente, de la actualidad, de nosotros mismos, en un arco que se extiende –al menos– desde mediados de la década de 1960 hasta su muerte en 1984³. Así, por ejemplo, en una entrevista brindada en el contexto de la publicación de *Les mots et les choses*, el pensador francés distinguiría dos clases de filósofos, el que como Heidegger abre nuevos caminos al pensamiento y el que como Nietzsche procede a la manera de un arqueólogo y diagnostica el estado del pensamiento⁴. Cabe recordar que el abordaje de los vínculos entre el discurso filosófico y el presente, y la asignación de un lugar clave a Nietzsche en el marco de dicho análisis, sería trabajada por Foucault en el libro que escribe por entonces, pero que permaneció inédito hasta el año 2023⁵.

Entre el otro extremo de su producción, al ubicar su propia manera de filosofar dentro del marco de una de las posteridades críticas erigidas en torno al legado kantiano, aquella que tiene como antecedente al Kant que se interroga por su propio presente al responder a la pregunta por la *Ilustración*, Foucault inscribirá su labor en la misma senda que Nietzsche. Es decir, en aquella forma de concebir el ejercicio de la crítica como ontología de la actualidad, de nosotros mismos,

1 DEFERT, Daniel, « Situation du Cours ». En FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2011, 271.

2 Sobre este punto, resulta oportuno mencionar los siguientes trabajos: WALLENSTEIN, Sven-Olov, "Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality". En NILSSON, Jakob & WALLENSTEIN, Sven-Olov. *Foucault, Biopolitics and Governmentality*. Södertörn University The Library, Stockholm, 2013, 10; RAFFIN, Marcelo, "La verdad y las formas políticas: la lectura temprana de la tragedia de Edipo en Michel Foucault". En *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, vol. 5 n° 8, 2015, 59; CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO, Emmanuel (2021), "Prólogo: Nacimiento de la biopolítica. Una historia de lo que somos". En: CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO, Emmanuel (Eds.). *Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, Editorial Lengua de Trapo, Madrid, 2021, 5-9.

3 Asimismo, resulta insoslayable que, como lo recordara Marcelo Raffin, en el prólogo a la primera edición de *Histoire de la folie*, Foucault inscribía sus indagaciones "bajo el sol de la gran investigación nietzscheana". RAFFIN, Marcelo, "El momento genealógico en Michel Foucault: continuidades y reformulaciones del pensamiento nietzscheano". En *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, vol. 13 n° 22, 2023, 129.

4 FOUCAULT, Michel, « Qu'est-ce qu'un philosophe ? ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. I. 1954 - 1969*, Éditions Gallimard, París, 1994, 553.

5 FOUCAULT, Michel. *Le discours philosophique*, Éditions Gallimard, París, 2023.

contrapuesta a la posteridad crítica erigida en torno al Kant de la *Crítica de la Razón Pura*, que tendría como objetivo dar cuenta de las posibilidades del conocimiento y sus límites infranqueables, y configuraría lo que el filósofo francés caracteriza como una analítica de la verdad en general⁶.

Ahora bien, en el presente artículo nos proponemos revisar el modo en que la propuesta foucaultiana de llevar a cabo una crítica política del saber se inscribe dentro de su caracterización de la filosofía como actividad de diagnóstico; o sea, dentro de la estela de una forma de ejercer la crítica que explícitamente Foucault vincula a Nietzsche. Por lo tanto, no se trata de evaluar en un registro filológico e histórico-conceptual la rigurosidad de la lectura foucaultiana de Nietzsche; sino que, por el contrario, exploraremos la manera en que la referencia a Nietzsche se encuentra articulada en el seno de la economía del discurso foucaultiano y permite captar la riqueza filosófica de la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber⁷. En ese sentido, en sintonía con la cita de Defert que hemos colocado como epígrafe, dedicaremos el primer apartado a reconstruir los ecos arqueológicos de la genealogía, en tanto forma de concebir el ejercicio de la filosofía en las canteras de la historia abocada a diagnosticar el presente. Luego, en el siguiente punto nos ocuparemos de desbrozar en qué consiste una crítica política del saber. Por último, cerraremos el artículo con un apartado de reflexión final.

Bajo el nombre de Nietzsche: la crítica de las formas de objetivación como herramienta para diagnosticar el presente

Ahora bien, como reconoce Foucault en varios lugares, si es cierto que una experiencia ha de atender a esos tres ejes [sujeto, verdad y poder], no en todas sus obras estos han tenido el mismo relieve y se les ha prestado la misma atención (...). A tenor de todo esto, quedaría como insostenible por más tiempo esa interpretación tan usual de un primer Foucault discursivista, solo preocupado por las estructuras y formas discursivas, un segundo absorbido en la cuestión del poder y un tercero que habría dejado atrás todo esto para dedicarse a la cuestión de la subjetividad, que entonces, quedaría separada de todo lo anterior. Los tres ejes son inseparables, por mucho que en un momento se atienda más a uno que a otro.⁸

6 FOUCAULT, Michel. *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-83*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2008, 22.

7 Esta distinción metodológica vale para las distintas referencias de Foucault a otros filósofos o corrientes filosóficas. Por ejemplo, cuando revisemos el contrapunto entre crítica de la ideología y crítica política del saber, no nos ocuparemos de evaluar si la manera en que el filósofo caracteriza a la crítica marxista de la ideología le hace o no justicia a dicha corriente filosófica y teórico política, ya que lo que nos interesa es captar la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber que es introducida mediante un juego de espejos con la crítica de la ideología. Básicamente, son dos problemas distintos qué entiende Foucault por crítica política del saber y cuán rigurosa es la reconstrucción que hace de la crítica de la ideología al valerse de esta como contrapunto. Lo mismo podría decirse de la manera en que reconstruye la concepción kantiana de la crítica o del modo en que la noción de saber se introduce frente a cierta caracterización de la teoría del conocimiento desplegada en el seno de la fenomenología.

8 ÁLVAREZ YAGÜEZ, Jorge, "La parrésia en el marco de la obra foucaultiana: verdad y filosofía", *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, n° 2, 2017, 15-16.

En sintonía con la cita que hemos colocado como epígrafe, a continuación nos ocuparemos de reconstruir lo que cabría denominar los ecos arqueológicos de la genealogía, de modo tal de poder dar cuenta del tipo de crítica que se perfila en torno a la apelación al nombre de Nietzsche en los trabajos que Foucault despliega en la década de 1970. Puesto que, retomando lo señalado en la introducción, en este apartado nos proponemos sentar las bases para poder abocarnos luego a dar cuenta de la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber. En ese sentido, cabe remarcar que por ecos arqueológicos de la genealogía nos referimos, en primer lugar, a la pervivencia de la distinción entre saber y conocimiento, acuñada en el seno de la arqueología⁹. Distinción que se encuentra ligada a la reivindicación de la exterioridad por parte de la perspectiva foucaultiana, en tanto evita tratar los saberes desde un encuadre epistemológico normativo e historiográfico teleológico. Dentro de dicho modo de abordaje, se destaca como otro “eco arqueológico” el tratamiento recurrente de la formación discursiva de las ciencias humanas en tanto saberes. Estas aristas permiten captar la especificidad de parte de la batería de herramientas conceptuales de las que Foucault se vale en sus trabajos de archivo sobre los documentos, que no están motivados por la mera erudición histórica ni son abordados a partir de una concepción normativa del ejercicio de la crítica; sino que, por el contrario, apuntan a diagnosticar el presente.

En primer lugar, es de destacar que en el curso dictado en 1970-71 en el *Collège de France –Leçons sur la volonté de savoir–* Foucault se propone trazar una morfología de la voluntad de saber, tarea para la que se detendrá particularmente en problematizar la estrecha ligazón entre las concepciones de la verdad configuradas de manera inmanente a las prácticas judiciales y la noción de verdad presente en el discurso filosófico clásico. Si bien la reconstrucción detallada de dicha investigación queda por fuera de los objetivos de este artículo, consideramos relevante subrayar que al realizar un rastreo de las transformaciones en la concepción de verdad forjada en el seno de las prácticas judiciales, Foucault se vale de la noción de saber acuñada en el seno de los trabajos arqueológicos, tal como lo explicitaremos a continuación.

Mediante la contraposición entre las perspectivas de Aristóteles y de Nietzsche, se propone recuperar el carácter de acontecimiento que tienen los discursos y su anclaje práctico en el juego de relaciones de fuerza, es decir reponer la materialidad del discurso, dado su carácter de acontecimiento, que fuera elidida por medio de la operación consolidada por el Estagirita, quien va más allá del rechazo platónico de los sofistas, al impugnar la sofística en cuanto tal. Por lo tanto, al contraponer entre sí a Aristóteles y a Nietzsche, en lugar de reivindicar la contemplación como vía de acceso desinteresado al conocimiento y la verdad,

⁹ Nos referimos, particularmente, a su clásico libro de 1969 y al artículo publicado previamente en respuesta al Círculo de Epistemología. FOUCAULT, Michel. *L'archéologie du savoir*. Éditions Gallimard, Paris, 1969; FOUCAULT, Michel, « Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie ». En FOUCAULT, Michel, *Dis et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*.

se preocupará por problematizar cómo las formas de concepción de la verdad se consolidan de manera inmanente a las relaciones de poder urdidas en torno a las prácticas judiciales. En la lección que le dedica a Nietzsche, dictada en Montreal en 1971 e incorporada a la edición del curso, Foucault explicita la manera en que se apropiaba del pensamiento del filósofo alemán en el seno de las investigaciones que se encontraba desarrollando, por medio de una apelación a la distinción entre saber y conocimiento que se hace eco de los desarrollos forjados por la arqueología: “(...) pensar el conocimiento como un proceso histórico previo a toda problemática de la verdad, y más fundamentalmente que en la relación sujeto-objeto. El conocimiento liberado de la relación sujeto-objeto es el saber”¹⁰. Enfatizamos, entonces, que la genealogía recupera los desarrollos arqueológicos puesto que la “des-implicación” entre conocimiento y verdad, que se liga a la necesidad de pensar al conocimiento en términos de saber, lo que quiere decir por fuera de la relación sujeto-objeto, condensa el desanclaje de la epistemología del interior de la relación sujeto-objeto elaborado en la arqueología del saber. La contraposición entre saber y conocimiento permite a Foucault no sólo desmarcar la epistemología de la teoría del conocimiento —que en los términos de la relectura de sus trabajos podríamos enmarcar en una concepción de la crítica como analítica de la verdad —, sino que, además, lo faculta para tomar distancia de la elisión del carácter acontecimental del discurso y su materialidad¹¹.

En la breve cita incluida en el párrafo precedente, encontramos articulada la noción de que el saber no se da entre sujeto y objeto, sino que ambos términos le son inmanentes y, como contracara de ello, la interrogación se genera por fuera del problema de la verdad, valga la redundancia, por fuera de un problema pensable al interior de la relación sujeto-objeto. Habiéndose desplazado, gracias a la cantera abierta por la arqueología, desde el conocimiento hacia el saber, la problematización puede erigirse por fuera de la problemática de la verdad y, en consecuencia, queda al abrigo de valerse del “conocimiento actual” en términos historiográficamente teleológicos y epistemológicamente normativos. Cuestión que se torna patente a lo largo de la citada lección, en la que Foucault retomará la propuesta nietzscheana de realizar una “historia de la verdad que no se apoye en la verdad”, contrapuesta a la “historia comtiana de la verdad” en la que se daría por sentada la existencia de una relación de derecho entre conocimiento y verdad¹².

Al respecto, este modo de abordaje permite problematizar los saberes acerca de “lo humano” por fuera de la grilla de inteligibilidad forjada por la teoría del conocimiento que, declinada hacia el campo de la epistemología de las ciencias humanas, daría lugar a la perenne pregunta acerca de la objetividad cognoscitiva

10 FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2011, 205.

11 Esta problemática fue presentada previamente por el filósofo en la lección inaugural que dictara en el *Collège de France* el 2 de diciembre de 1970 (que sería publicada al año siguiente y, por la tanto, no fue incluida en la posterior edición del curso como libro). FOUCAULT, Michel. *L'ordre du discours*. Éditions Gallimard, Paris, 1971.

12 FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*, 199-200.

de dichas ciencias. Por el contrario, el enfoque foucaultiano –que apunta a diagnosticar el presente– se desplaza desde el problema normativo de la objetividad cognoscitiva hacia el objetivo de diagnosticar las formas de objetivación. Esto es, que apunta a desbrozar la manera en que, en el seno de una determinada disposición epistémica, se constituyeron de forma inmanente a un régimen de prácticas los objetos y las posiciones de sujeto (modalidades enunciativas). De este modo, en consonancia con la forma de interrogación de la historia efectiva de los saberes explicitada en su arqueología de 1966¹³, la “historia de la verdad que no se apoya en la verdad”, no hace más que relanzar el trabajo de archivo en pos de trazar el devenir de los saberes sin adoptar una preocupación normativa, ni mucho menos “apoyarse en la verdad” –producida de manera inmanente a la configuración del saber– en términos teleológicos. Sobre este punto, en el resumen del curso del *Collège de France* de 1970-71, el propio Foucault explicita el eco arqueológico que permeaba las investigaciones que se encontraba desarrollando:

Investigaciones realizadas previamente permitieron reconocer un nivel singular entre aquellos que permiten analizar los sistemas de pensamiento: el de las prácticas discursivas. Se trata de una sistematicidad que no es de tipo lógico ni lingüístico. Las prácticas discursivas se caracterizan por el recorte de un campo de objetos, la definición de una perspectiva legítima para el sujeto de conocimiento, la fijación de normas para la elaboración de conceptos y teorías. Cada una de ellas supone, entonces, un juego de prescripciones que rigen las exclusiones y elecciones. (...) Los caracteres generales de esas prácticas y los métodos propios para analizarlas se inventariaron bajo el nombre de arqueología.¹⁴

En la cita precedente se torna explícito, en la propia palabra foucaultiana, el gesto de retomar las herramientas forjadas previamente desde la perspectiva de las indagaciones en curso¹⁵. Así, el abordaje propuesto respecto de los sistemas de pensamiento se encuentra posibilitado por el análisis del discurso como práctica, que es el eje central de la arqueología del saber. En vistas a dar cuenta del objetivo del presente apartado, no podemos dejar de remitirnos al artículo “*Nietzsche, la généalogie, l’histoire*”, publicado por el filósofo francés en 1971. En dicho marco, a partir de la realización de una lectura de Nietzsche, Foucault retoma la distinción entre *Ursprung* y *Erfindung*, términos alemanes que implican la noción de “origen” e “invención” respectivamente. En la lectura foucaultiana de Nietzsche, *Ursprung* es vinculado con la noción metafísica de “origen fuente”, de “origen trahistórico”. Lo que implica que el trabajo histórico que pregunta por el origen

13 FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Éditions Gallimard, París, 1966.

14 FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*, 217-218.

15 Esta cuestión fue señalada tempranamente por Alessandro Fontana y Mauro Bertani en el estudio incorporado al final del primero de los cursos dictados por Foucault en el *Collège de France* que fue editado como libro. FONTANA, Alessandro & BERTANI, Mauro, « Situation du Cours ». En FOUCAULT, Michel. « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 248.

se ligaría a una forma de problematización preocupada por remontarse hacia el punto fontanal, que pretendería dar cuenta de la esencia de aquello respecto de lo que se pregunta. De esta manera, la búsqueda del origen estaría vinculada a una indagación tendiente a dar cuenta del acontecimiento originario, pristino, incontaminado, previo a la historia (que no sería más que un desvío u olvido con respecto a dicho origen).

En dicho contexto, Foucault destacará –por el contrario– que la genealogía no es la pregunta por el origen –*Ursprung*–, sino que se aboca a trazar la historia efectiva de las prácticas en su contingencia, al buscar dar cuenta de los acontecimientos que la jalonaron desde la perspectiva del rastreo de su invención –*Erfindung*–, que se liga a las problemáticas concretas de la procedencia (*Herkunft*) y de las condiciones de posibilidad para la emergencia (*Entstehung*) de las prácticas. Cabe destacar que el modo en que el trabajo genealógico se desmarca de la pregunta por el origen retoma y enriquece las herramientas desarrolladas por la perspectiva arqueológica, en la medida en que parte del trabajo negativo de puesta entre paréntesis de las supuestas unidades, por ejemplo, de un concepto, y se propone realizar una labor paciente sobre los documentos para reestablecer la historia efectiva de las prácticas, con sus escansiones, contrapuntos y contingencias¹⁶. Tal como lo destacara Cristina López:

El tenor revulsivo de la genealogía se refleja también notablemente sobre los ideales gnoseológicos tradicionales. En efecto, ni la verdad, ni el objeto ni el sujeto del conocimiento se salvan de la erosión que produce la historia cuando prescindiendo de la visión supra histórica, se hace de ella un uso paródico.¹⁷

Puede decirse, entonces, que frente al desarrollo de una historia lineal, elaborada desde un enfoque teleológico, Foucault destaca –en un claro eco arqueológico– la necesidad de rastrear la formación de los conceptos al revisar su historia efectiva, con la dispersión que la caracteriza, ya que el trazado de la filial compleja de la procedencia en nada se asemeja –dirá el pensador francés– a la evolución de una especie o al destino de un pueblo¹⁸. En la manera genealógica de trabajar sobre los documentos el rastreo de la procedencia se complementa con la pregunta por la emergencia, es decir la indagación respecto de sus “condiciones de posibilidad”, de modo tal de incorporar las relaciones de fuerza como blanco de la pesquisa. Razón por la cual, en esa historia contingente y dispersa, la formación de los conceptos debe rastrearse a través del subsuelo de los conflictos, las luchas y dominaciones

¹⁶ Viene al caso recordar que Foucault problematiza las unidades de discurso habitualmente aceptadas en el ámbito de la historia de las ideas en el primer capítulo de su libro dedicado a explicitar los supuestos epistemológicos y ordenar las propuestas de método de sus indagaciones arqueológicas. FOUCAULT, Michel. *L'archéologie du savoir*, 31-43.

¹⁷ LÓPEZ, Cristina, “Arqueología y genealogía: de la historia como recurso para abordar el presente”. En CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel, *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Una mirada histórica*, CENALTES Ediciones, Viña del Mar, 454.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, «Nietzsche, la généalogie, l'histoire ». En FOUCAULT, Michel, *Diis et écrits. 1954-1988. I.1970 - 1975*, Éditions Gallimard, París, 1994, 143.

que acicatearon el devenir de las prácticas indagado al trazar la filial compleja de la procedencia.

En la misma dirección, Foucault dictaría dos años más tarde, en Río de Janeiro, sus clásicas conferencias tituladas *La vérité et les formes juridiques*. En la primera de ellas se detendría nuevamente en la exposición de su lectura de la genealogía nietzscheana. En dicho marco, retomaría la estrategia de rastrear las mutaciones en la noción de verdad a partir del trabajo de archivo sobre la historia efectiva de las prácticas judiciales, para lo que se abocaría a la problematización de las formas de veridicción inmanentes al juego de las relaciones de poder que vertebran dichas prácticas. Si en 1971 Foucault se apoyaba en Nietzsche para proponer la realización de una “historia de la verdad que no se apoye en la verdad”, es decir la puesta en práctica de una genealogía que contribuya a la realización de una morfología de la voluntad de saber —en lugar de inscribir la reflexión dentro de una “teoría del conocimiento” que hundiera sus raíces en una modulación de dicha voluntad que devino en voluntad de verdad— en la primera conferencia de 1973 sostuvo que:

Presentaré algunos esbozos de esta historia a partir de las prácticas judiciales de donde nacieron los modelos de verdad que todavía circulan en nuestra sociedad, que se imponen aún y que valen no solamente en el dominio de la política, en el dominio del comportamiento cotidiano, sino hasta en el orden de la ciencia. Hasta en el orden de la ciencia se encuentran los modelos de verdad cuya formación continúan a las estructuras políticas que no se imponen desde el exterior al sujeto de conocimiento, sino que son, ellas mismas, constitutivas del sujeto de conocimiento.¹⁹

Se torna palpable la manera en que el filósofo retoma las herramientas forjadas en el seno de la perspectiva arqueológica, puesto que el tipo de problematización que a comienzos de la década ubica bajo el término “genealogía” —de raigambre nietzscheana— se inscribe en el desanclaje arqueológico de la epistemología del interior de la relación sujeto-objeto. Cuestión que trae aparejada el abandono de una preocupación normativa en términos de conocimiento, que es reemplazada por una preocupación diagnóstica respecto de las formas de objetivación y la constitución de las posiciones de sujeto (lo que en términos de la arqueología era denominada como la formación de las modalidades enunciativas). Además, la distinción entre un abordaje en términos de saber, de carácter diagnóstico y desplegado desde una posición de exterioridad, frente a la forma de problematización vinculada a la grilla que toma por eje el conocimiento —que se encuentra anclada en la relación sujeto-objeto y motivada por una preocupación normativa— reaparece bajo la contraposición entre la historia externa e historia interna de la verdad. Resulta

¹⁹ FOUCAULT, Michel, « La vérité et les formes juridiques ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. II. 1970 - 1975*, 553.

oportuno recordar que en la historia externa de las ciencias humanas que Foucault elabora a lo largo del curso se destaca la relevancia de la práctica del examen. Práctica sobre cuya vinculación con la formación de las ciencias humanas –con particular énfasis en las formas de objetivación y las modalidades enunciativas que se configuran en torno a dichos saberes– se detendrá en su clásica genealogía de la prisión condensada en *Surveiller et punir* de 1975²⁰.

En la investigación mencionada, pretende dar cuenta del modo en que las relaciones de saber-poder constituyeron el “alma moderna”, cuestión indisociable de la emergencia de ciertos dominios de saber²¹. Pregunta que, al procurar diagnosticar el presente mediante el trazado de la arqueo-genealogía de las formas de objetivación que dieron lugar al surgimiento del “alma moderna” –ligada a la expansión de los dispositivos disciplinarios que tienen por objetivo forjar cuerpos dóciles y útiles (previsibles, calculables), de modo tal de ajustar la acumulación de cuerpos a la acumulación del capital– posee una clara inspiración nietzscheana. De hecho, cabe remarcar que es en el contexto de una entrevista realizada a propósito de la publicación del citado libro, que Foucault sostendría que así como Marx hizo de la producción el blanco de su análisis, el filósofo que se ocupó del poder fue Nietzsche, y diría –en el tono coloquial de la entrevista– que si fuese pretencioso pondría como título general de su trabajo el del clásico libro de Nietzsche, esto es *Genealogía de la moral*²².

En el libro mencionado, Foucault se interroga por la formación del discurso de las ciencias humanas, en su imbricación con prácticas extra-discursivas, de modo tal de diagnosticar el presente, a través de una crítica arqueo-genealógica de las formas de objetivación. Puesto que indaga, genealógicamente, el acontecimiento de surgimiento de ciertos saberes en su imbricación con modos de ejercicio del poder, acontecimiento que dio lugar a la constitución de ese objeto de saber y blanco de intervención política que es el denominado “delincuente”, cuya emergencia resulta indisociable de la constitución de prácticas como el “examen” y la “pericia médico-criminológica”, configurantes del dispositivo prisión. Resulta palpable, entonces, que la problematización de las relaciones de saber-poder no elide sino que, por el contrario, recupera y enriquece los aportes realizados por la arqueología del saber; puesto que, de lo que allí se trata, es de problematizar las formas de objetivación y la constitución de las modalidades enunciativas – el delincuente como objeto del saber médico-criminológico– que se encuentran

20 Es de destacar que la imbricación entre la práctica del examen, la formación de los saberes acerca de “lo humano” y la proliferación de los dispositivos disciplinarios fue señalada previamente en la lección del 14 de marzo de 1973 dictada en el *Collège de France* en el marco del curso correspondiente al ciclo 1972-1973. FOUCAULT, Michel. *La société punitive. Cours au Collège de France. 1972-73*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2013, 191-205.

21 Sobre este punto, se destaca el trabajo realizado por Raffin: RAFFIN, Marcelo, “La prisión, el surgimiento del “alma” moderna y la producción de la verdad en la investigación “Vigilar y castigar””. En *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, vol. 15/16, 2015, 79-94.

22 FOUCAULT, Michel. « Entretien sur la prison, le livre et sa méthode ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. II. 1970 – 1975*, 740-753.

imbricadas con el nacimiento de la prisión como dispositivo disciplinario²³.

Retomando lo señalado en el párrafo precedente, resulta oportuno recordar que la centralidad de la prisión en el ámbito de la penalidad es vinculada por Foucault con la transformación operada (en el seno de la denominada sociedad disciplinaria) por la preocupación de detectar –y castigar– detrás del crimen al criminal, atendiendo a su peligrosidad. Ese desgajamiento, que permite visibilizar al criminal como sujeto peligroso por detrás del crimen y da lugar a la problematización de la política penal en función de la peligrosidad de los delincuentes, no es pensable por fuera de la grilla de inteligibilidad forjada por el discurso de las ciencias humanas. Puesto que, estos saberes son los que permiten recortar, detrás del crimen como objeto del discurso jurídico, al criminal como objeto. Para responder a la pregunta, de carácter diagnóstico, acerca de la manera en que la prisión aparece como “lugar común” de la práctica penal, Foucault se ocupa de trazar la genealogía del dispositivo prisión, que lo lleva a rastrear la procedencia y la emergencia del modo disciplinario de ejercicio del poder, en cuya historia efectiva resulta insoslayable la formación del discurso de las ciencias humanas.²⁴

Por otra parte, cabe destacar que la preocupación por la imbricación entre la formación de los saberes sobre “lo humano” y las formas de ejercicio del poder en la modernidad, será enriquecida con la publicación del primer volumen de *Histoire de la sexualité*²⁵. En dicho libro, el pensador francés se ocupa de trazar la genealogía del dispositivo de sexualidad, cuya filial compleja de la procedencia resulta indisoluble de la constitución de determinados saberes, en torno a los que se formaron el sexo y la sexualidad en tanto objetos. Es decir que, la crítica foucaultiana de la *scientia sexualis* se despliega atendiendo a la preocupación diagnóstica característica de la arqueo-genealogía y procede –en cuanto tal– problematizando las formas de objetivación inmanentes a la formación discursiva de saberes como la sexología, la demografía y las ciencias con radical “psi”. En el capítulo final del libro, que tiene como antesala el dictado de la clase del 17 de marzo de 1976 –por medio de la que diera cierre al curso dictado en el *Collège de France* a comienzo de dicho año²⁶–, enriquece el diagnóstico sobre las formas de ejercicio del saber-poder en la modernidad, presentado en términos de “sociedad disciplinaria” en *Surveiller et punir*, al problematizar las disciplinas como uno de los polos del biopoder²⁷.

23 Esta cuestión fue tempranamente señalada por Gutting: GUTTING, Gary. *Michel Foucault's archaeology of scientific reason*. Cambridge University Press, Cambridge, 270-271.

24 En este punto, nos hacemos eco de la reconstrucción propuesta por Flynn: FLYNN, Thomas, “Foucault's Mapping of History”. En GUTTING, Gary (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, second edition., Cambridge University Press, Cambridge, 2005, 36.

25 FOUCAULT, Michel. *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*. Éditions Gallimard, París, 1976.

26 FOUCAULT, Michel. « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976*, 213-235.

27 Este punto fue destacado, entre otras/os especialistas por Portocarrero: PORTOCARRERO, Vera. *As ciências da vida. De Canguilhem a Foucault*. Editora FIOCRUZ, Rio de Janeiro, 2009, 155.

En los trabajos en cuestión sostendrá, entonces, que la sociedad de normalización se caracteriza por la articulación ortogonal entre la norma de la disciplina y la norma de la regulación biopolítica. Justamente, la relevancia del dispositivo de sexualidad radica en que es un punto de entrecruzamiento entre la disciplina del cuerpo y la biopolítica de la población, o sea, entre la anatomopolítica del cuerpo-máquina y la biopolítica del cuerpo-especie²⁸. En torno a lo cual, planteará Foucault que la emergencia del poder sobre la vida en la modernidad, vinculada al desarrollo del capitalismo y los problemas suscitados por la vida en las grandes urbes, se configurará a través de la articulación entre la órgano-disciplina de la institución y la bio-regulación por parte del Estado. De lo que se trata es del surgimiento correlativo del “hombre” como “cuerpo-máquina”, es decir analizable y moldeable en el detalle y la minucia para volverlo políticamente dócil y económicamente útil, y de la formación del “hombre-especie”, o sea de la especie humana en tanto población, concebida como multiplicidad de seres vivientes (en el sentido biológico del término), que habitan un medio y que están atravesados por regularidades que sólo se tornan palpables a nivel global, como las tasas de mortalidad, morbilidad, o suicidio.

Cabe destacar, entonces, que la configuración de un problema, la constitución de determinados objetos y la posibilidad de reflexión respecto de las estrategias de intervención política, solamente puede tornarse inteligible si se recalca en el pliegue de los saberes que se produjo como parte del acontecimiento que en este curso Foucault engloba bajo la rúbrica de biopoder. Modo de ejercicio del saber-poder en la modernidad que al tomar por blanco el cuerpo, la población y el medio en que ésta se encuentra emplazada, busca ajustar el proceso de acumulación de cuerpos al de la acumulación de capital. De este modo, el diagnóstico foucaultiano del presente, anclado en su lectura de la genealogía nietzscheana, busca sortear los peligros vinculados a aquellas cuestiones que, según Foucault, cierto marxismo dejó sin problematizar: esto es, la mutua exclusión entre poder y verdad, la reducción del funcionamiento del poder mediante la represión o la ideología, la consideración del carácter superestructural del fenómeno del poder y la centralización de éste en el aparato de Estado²⁹. Justamente, para problematizar el carácter infra-estructural del fenómeno del poder, su capilaridad y la imbricación entre las formas de ejercicio del poder y la formación de las ciencias humanas, en tanto discursos de verdad acerca de “lo humano”, el nombre de Nietzsche funcionará para Foucault como un ascendente fundamental³⁰.

28 Aspecto señalado, entre otras/os, en el reconocido libro de Bazzicalupo dedicado a esta problemática dentro del campo de la filosofía política contemporánea: BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Melusina, España, 2016, 74.

29 Resulta oportuno recordar que la evaluación la corrección y la rigurosidad de las referencias de Foucault al marxismo excede los objetivos de este trabajo.

30 Estas ideas son planteadas por el filósofo francés en distintas entrevistas hacia mediados de la década de 1970, entre las que cabe mencionar –a modo de ejemplo– las siguientes: FOUCAULT, Michel, « Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. III. 1976 – 1979*, Éditions Gallimard, París, 1994, 228-236; FOUCAULT, Michel, « Pouvoirs et stratégies ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-*

La problematización de las formas de objetivación desde la perspectiva de la crítica política del saber

(...) La elaboración de la noción de genealogía que lleva adelante Foucault sobre las sendas nietzscheanas constituye un marco ineludible como indicación de método, en el que el filósofo francés lleva adelante una reelaboración y reformulación de categorías nietzscheanas que se traducen en conceptos y perspectivas centrales de su producción, que pueden ser reunidas en torno de las problemáticas de la historia, el sujeto y la verdad, atravesadas por relaciones de poder-saber e íntimamente ligadas entre sí.³¹

En los cursos correspondientes a los ciclos lectivos 1977-78 y 1978-79³², Foucault complementa y enriquece sus indagaciones acerca de la biopolítica, al desplazar el encuadre de sus investigaciones hacia el proyecto de una historia de la gubernamentalidad, de modo tal de problematizar el marco de racionalidad política en el que pudo configurarse la biopolítica. En primer lugar, resulta pertinente recordar que en el primero de los cursos, Foucault comienza aclarando que su trabajo no se inscribe en el campo de la sociología, la historia o la economía, sino en el de la filosofía, a la que caracteriza mediante una definición de fuertes resonancias nietzscheanas. Ya que, para el pensador francés, la filosofía se constituye como una política de la verdad, abocada al desentrañamiento de los efectos de saber producidos por las luchas y las tácticas implementadas a propósito de estas³³. En dicho contexto, cabe destacar la trama formada por la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” y la apuesta teórico-metodológica, introducida en el curso siguiente, de “suponer que los universales no existen”, cuya contrapartida es la caracterización de las investigaciones en curso en términos de una crítica política del saber (contrapuesta a la crítica de la ideología). En palabras del propio Foucault:

La crítica que les propongo consiste en determinar en qué condiciones y con qué efectos se ejerce una veridicción, es decir, una vez más, un tipo de formulación dependiente de ciertas reglas de verificación y falseamiento. (...) No es la historia de lo verdadero, no es la historia de lo falso, es la historia de la veridicción la que posee importancia política.³⁴

1988. III.1976 – 1979, 418-428.

31 RAFFIN, Marcelo, “El momento genealógico en Michel Foucault: continuidades y reformulaciones del pensamiento nietzscheano”. En *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, vol. 13 n° 22, 2023, 151.

32 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-78*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2004.

FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2004.

33 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-78*, 5.

34 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*, 37-38.

Sobre este punto, resulta fundamental remarcar que la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” permite recuperar y relanzar la problematización desarrollada previamente respecto de las prácticas de saber-poder, en tanto ese desplazamiento habilita a un refinamiento de las herramientas que ha venido desarrollando a lo largo de la década y se hace eco de la forma de problematizar el trabajo filosófico en las canteras de la historia explicitadas en sus lecturas de la genealogía nietzscheana a las que hemos aludido³⁵. De este modo, el pasar afuera de la institución permite rastrear y reconstruir la historia efectiva de las prácticas en su dispersión –con sus desviaciones, intersticios y giros– en lugar de desarrollar una lectura lineal que, teleológicamente, pretendiera trazar la historia de una institución tomándola de antemano como evidencia y punto de partida. Si la arqueología del saber requería del desarrollo de un trabajo negativo de puesta entre paréntesis de las unidades de discurso acriticamente aceptadas en el ámbito de la historia de las ideas, la arqueo-genealogía de las relaciones de saber-poder requiere, como punto de partida, del pasaje afuera con respecto de la institución. Paralelamente, si la indagación de la historia efectiva de las prácticas implica “pasar afuera de la institución”, para dar cuenta de la emergencia y la precedencia de ellas en su dispersión, también exige dejar de lado la idea de “función” que, establecida de antemano, dicha “institución” vendría a cumplir. Como bien lo señala la genealogía de la prisión presentada en *Surveiller et punir*³⁶, no sólo la historia de los dispositivos es mucho más gris que el supuesto desarrollo institucional, sino que además sus giros y declinaciones, dan lugar a “rellenos estratégicos”, que escapan a la idea de una función prestablecida que ellos tendrían por objetivo satisfacer.

Ahora bien, dicho “trabajo negativo”, se complementa con “pasar afuera del objeto”, debido a que nuevamente nos encontramos con una forma de problematización de las prácticas que, en lugar de tomar como punto de partida las formas de saber que atraviesan las coordenadas del pensamiento y sedimentan arqueológicamente en los focos de experiencia, se propone –por el contrario– problematizar las formas de objetivación. Por ejemplo, busca indagar mediante qué tácticas y estrategias, prácticas discursivas y extra-discursivas (en cuyo seno se formaron las ciencias humanas), se constituyó el criminal como objeto de saber y blanco del ejercicio del poder. Forma de objetivación cuyo surgimiento dio lugar a una transformación en la economía de las relaciones de saber-poder que vertebran las prácticas penales, al introducir –por detrás del crimen– al criminal como objeto. De lo que se trata, entonces, al pasar afuera del objeto, la institución y la función, es ni más ni menos que del despliegue de una forma de problematización que, tras poner entre paréntesis las coordenadas que permean el estado del pensamiento, pueda contribuir al diagnóstico del presente. Para lo cual, se ocupa de dar cuenta

35 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-78*, 119-138.

36 FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Éditions Gallimard, Paris, 1975.

de la historia efectiva de las prácticas que se encuentran en la base de las grillas de inteligibilidad sedimentadas que constituyen los focos de experiencia, en tanto que estos dan forma a nuestra actualidad y nos habitan. Así, la apuesta de método introducida en el curso de 1977-78 no hace más que “afinar el lápiz” para la elaboración de una arqueo-genealogía de las formas de objetivación.

Si la propuesta de método a la que acabamos de referirnos daba lugar al ejercicio de la crítica como actividad de diagnóstico, en tanto que consistía en un conjunto de “tareas negativas” que resultaban fundamentales para evitar una indagación de las prácticas desde una perspectiva teleológica, resulta palpable el modo en que la apuesta teórico-metodológica introducida en el curso siguiente – consistente en “suponer que los universales no existen” – se hace eco de ella. Puesto que, la tarea negativa de poner entre paréntesis los universales habitualmente aceptados, en tanto arqueológicamente sedimentados en el ámbito del análisis historiográfico, sociológico y de la filosofía política –que constituyen el actual estado del pensamiento respecto de la política–, puede ser leída como un corolario del “pasar afuera” de las instituciones, con sus presuntas funciones y los supuestos objetos que toman por blanco.

Por lo tanto, la elaboración de una perspectiva anti-historicista, que consiste en poner entre paréntesis los universales y ver qué historia puede hacerse (en lugar de pasar los universales por el rallador de la historia), contribuye a diagnosticar el presente, al posibilitar la realización de una historia efectiva de las prácticas que, en lugar de tomar de antemano como evidencia y punto de partida los supuestos universales, puede dar cuenta de su formación inmanente a las prácticas de saber-poder. En ese sentido, destacamos que Foucault somete los universales a una crítica arqueo-genealógica de las formas de objetivación, al mostrarlos como el emergente de determinadas relaciones de saber-poder³⁷. Esta perspectiva anti-historicista es la que vertebra el proyecto de llevar a cabo una crítica política del saber; en tanto y en cuanto dicha forma de crítica no se despliega adoptando las coordenadas actuales del pensamiento para mirar hacia la historia desde una perspectiva teleológica y normativa, que daría lugar a la “denuncia” de las falsedades que se formularon sobre determinados objetos en el pasado, ni tampoco –dirá Foucault– consiste en torsionar de forma más sofisticada ese estilo de crítica para señalar críticamente las verdades que se enunciaron en el pasado. En lugar de adoptar una mirada teleológica, tomar como punto de partida los objetos y como grilla los universales para señalar críticamente el carácter opresivo de ciertos discursos, sea debido a su carácter de falsos o de verdaderos, de lo que se trata es de la realización de un trabajo de archivo que, en sintonía con el carácter

37 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*, 3-28.

Asimismo, remitimos a la reconstrucción integral de dicha indagación foucaultiana condensada en el trabajo de Raffin: RAFFIN, Marcelo, “Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad”. En *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, n° 27, 2021, 305-327.

de exterioridad reivindicado una década antes por la arqueología, se ocupe de trazar la historia efectiva de las prácticas discursivas. De este modo, apunta a desbrozar la formación inmanente de los objetos y su inscripción en lo real. Así, la crítica foucaultiana de las formas de objetivación se ocupa de mostrar cómo dichos objetos fueron inscritos en lo real y quedaron sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso como fruto de la imbricación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción³⁸.

En consonancia con la cita de Raffin que hemos colocado como epígrafe, consideramos que resulta palpable la huella nietzscheana en esta apuesta de método introducida por Foucault que, en cierto modo, retoma la propuesta de trazar una historia de la verdad que no se apoya en la verdad, presentada a comienzos de la década en la lección sobre Nietzsche dictada en Montreal a la que hemos citado en el apartado precedente. En ese sentido, sostenemos que la crítica política del saber se configura como una arqueo-genealogía de las formas de objetivación en la medida en que permite indagar la manera en que, a partir de determinado acontecimiento, se configuraron una serie de prácticas que, articuladas en su dispersión, dieron lugar a la formación de determinados saberes. Saberes cuyas reglas de formación atravesaron la constitución de determinados objetos, modalidades enunciativas, es decir, posiciones de sujeto, y las elecciones temáticas y los conceptos que, sedimentados en la actualidad como si se tratara de universales, constituyen la grilla a partir de la cual los objetos en cuestión pueden ser sometidos a la división de lo verdadero y lo falso, a partir de la articulación de enunciados en los que, desde ciertas modalidades enunciativas, se ponen en juego determinados conceptos y elecciones temáticas.

Llegados a este punto, resulta oportuno recordar que Foucault presenta la noción de crítica política del saber en oposición a la crítica de la ideología. Siguiendo la perspectiva foucaultiana, es de destacar que la crítica de la ideología, en tanto consiste en señalar el carácter inadecuado —“ideológicamente sesgado”— de determinado discurso, presupone un encuadre teleológico y normativo. A modo de ejemplo, el señalamiento del carácter ideológico de la economía política burguesa, en tanto se propone desarrollar un abordaje adecuado de aquellos objetos que han sido tratados sesgadamente y superar así los discursos precedentes, implica que la contrapropuesta teórica elaborada mediante la superación dialéctica de los discursos criticados posee un mayor grado de objetividad y científicidad que estos. En ese sentido, si bien la crítica de la ideología se preocupa por el presente, lo hace desde un enfoque normativo, puesto que pretende superar las visiones sesgadas que habrían fracasado en la búsqueda de la objetividad cognoscitiva.

Por el contrario, la crítica política del saber, que problematiza el discurso de la economía política poniendo entre paréntesis los universales y buscando contribuir

38 Sobre este punto, remitimos a la reconstrucción propuesta por Veyne: VEYNE, Paul. *Foucault, sa pensée, sa personne*. Albin Michel, París, 2008, 74-78.

al diagnóstico del presente, critica las formas de objetivación. O sea, que perfila una crítica respecto de la manera en que la formación del discurso de la economía política se liga con la constitución de ciertos objetos, su inscripción en lo real y el surgimiento del economista como la modalidad enunciativa desde la que, aplicando los conceptos y temas del discurso económico, se puede producir un discurso que somete dichos objetos a la división de lo verdadero y lo falso. En lugar de denunciar el carácter falso de la economía política y proponer su superación, posibilitando un modo adecuado de abordar sus objetos, Foucault busca problematizar las formas de objetivación immanentes a la formación del discurso de la economía política y la manera en que, correlativamente, la modalidad enunciativa que recorta al economista como sujeto de la enunciación emerge como la forma adecuada de cuestionar las prácticas gubernamentales dentro del marco del ejercicio de la soberanía política.

En torno a lo cual, quisiéramos destacar que la distinción entre la crítica política del saber y la crítica de la ideología puede ser ilustrada mediante el abordaje foucaultiano del problema de la mano invisible del mercado en Adam Smith. Si la crítica de la ideología apunta a desnudar la naturalización de las relaciones de producción burguesas y, en dicho contexto, dirigiría la reflexión hacia el elemento “mano” de la fórmula “mano invisible”, la crítica política del saber se concentra en el problema de la invisibilidad. En lugar de mostrar las unilateralidades del abordaje a-histórico que realiza la economía política liberal (es decir, su falta de objetividad), la crítica foucaultiana de las formas de objetivación apunta a señalar qué prácticas de gobierno resultan posibilitadas y qué prácticas resultan imposibilitadas mediante dicha forma de objetivación del mercado (cuya complejidad excedería la posibilidad de una mirada que pueda totalizar el juego económico). Si la crítica marxista permite señalar que los economistas burgueses son los “sicofantes del capital”, la crítica foucaultiana muestra la imbricación epistemológico-política mediante la cual el liberalismo clásico invalida la posibilidad del ejercicio de la soberanía económica³⁹.

39 Si bien entablar una discusión con quienes consideran que Foucault se habría sentido seducido por el (neo) liberalismo excede los objetivos de este artículo, consideramos oportuno explicitar una serie de cuestiones. En primer lugar, el hecho de que la crítica política del saber no se ubique en el mismo registro que la crítica de la ideología y, por lo tanto, no proceda mediante la denuncia de la falta de objetividad del discurso que toma por objeto ni se proponga superarlo en su propio campo, bajo ningún punto de vista implica que la crítica arqueo-genealógica de las formas de objetivación posea un carácter celebratorio respecto de los discursos que funcionan como blanco del trabajo de archivo. En segundo lugar, dado que ambos tipos de crítica corresponden a diferentes niveles de análisis y, además, poseen diferentes supuestos y objetivos, resulta ostensible que no son contradictorios, a pesar de que no sean complementarios en el sentido de una supuesta superación dialéctica que disuelva sus diferencias. Lo antedicho no obtura la posibilidad de una articulación estratégica que no pretendería sintetizar, armonizar ni mucho menos disolver las diferencias entre ambos enfoques. Por último, dado que el bloqueo a la posibilidad de una mirada que pueda totalizar el juego económico, y la consecuente descalificación de la soberanía económica, persiste en el neoliberalismo, consideramos que una de las potencialidades de los aportes foucaultianos para el diagnóstico crítico de nuestra actualidad radica en dicho señalamiento, en tanto aporta pistas para pensar la manera en que el devenir hegemónico de la racionalidad neoliberal contribuyó a la reducción formalista de los regímenes democráticos.

A modo de cierre

En el análisis arqueogenealógico, el objeto no es un referencial que preexiste; tampoco los sujetos están dados previamente; tanto el espacio de los objetos como el de las posibles posiciones de los sujetos, son producto de la práctica, cuya emergencia y funcionamiento debe estudiarse en relación con una trama histórica de prácticas adyacentes.⁴⁰

A partir de la reconstrucción propuesta, sostenemos entonces que, en línea con las reiteradas referencias de Foucault al carácter diagnóstico de sus investigaciones, la crítica política del saber se constituye como una crítica epistemológica articulada por una preocupación ontológico-política, o sea ligada al ejercicio de la filosofía como actividad de diagnóstico, que permite indagar la formación inmanente de los objetos y las modalidades enunciativas que configuran las posiciones de sujeto. De este modo, habilita la posibilidad de dar cuenta acerca de cómo se constituye quién habla y de qué habla en el marco de determinado régimen de veridicción. Por lo tanto, en lugar de brindar herramientas para la realización de una crítica normativa respecto de la “objetividad cognoscitiva” de las ciencias humanas (tipo de crítica a la que no sería completamente ajena la crítica de la ideología), la crítica política del saber se ubica en el registro configurado a partir del desplazamiento hacia la puesta en cuestión de las formas de objetivación consolidada por la arqueología. Abordaje de los saberes acerca de “lo humano” que, en lugar de cuestionar su “falta de objetividad” y contraponerles un “modo adecuado de conocer”, se ejercita por medio de la problematización acerca de la formación de dichos objetos. Sostenemos, entonces, que la propuesta arqueo-genealógica de llevar a cabo una crítica política del saber se inscribe en una forma de concebir la práctica filosófica que Foucault vincula tempranamente al nombre de Nietzsche, es decir la filosofía como actividad de diagnóstico del presente.

Por lo tanto, cabe señalar que el método arqueo-genealógico, articulado en torno a la propuesta de llevar a cabo una crítica política del saber, contribuye al diagnóstico del presente, de la actualidad, de nosotros mismos, por medio de la realización de una crítica de las formas de objetivación. Dicho de otra manera, la crítica política del saber se erige como herramienta para diagnosticar las coordenadas actuales del pensamiento, que constituyen los focos de experiencia que articulan el subsuelo de nuestro presente y nos habitan, por medio de la realización de un trabajo de archivo que hemos denominado arqueo-genealogía de las formas de objetivación. En ese sentido, retomando la cita de Vázquez García incluida como epígrafe, sostenemos que la arqueo-genealogía foucaultiana busca desbrozar las formas de objetivación y mostrar la manera en que, de modo inmanente al acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de

40 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Dado ediciones, Madrid, 2020, 89.

veridicción, se produjo la inscripción en lo real de determinado referencial, en lugar de considerar el supuesto referente de un discurso como un universal y de evaluar los discursos desde una grilla teleológica y normativa articulada en torno a la pregunta acerca de la objetividad cognoscitiva. Así, en lugar de abordar los saberes desde la perspectiva de la teoría del conocimiento, lo que daría lugar a una agenda epistemológica “auto-contenida”, inscrita en los carriles de la filosofía teórica, la arqueo-genealogía foucaultiana de las formas de objetivación apunta a contribuir al diagnóstico del presente. Por ende, puede afirmarse que se encuentra jalonada por objetivos de índole ontológico-políticos, cuya problematización presupone la puesta entre paréntesis de la distinción canónica entre filosofía teórica y filosofía práctica. Al respecto, cabe destacar que la noción misma de relaciones de saber-poder permite que se torne explícita la puesta en cuestión de dicha fragmentación disciplinar dentro del campo de la filosofía.

En última instancia, resulta plausible sostener que la propuesta foucaultiana busca –con un fuerte eco nietzscheano– dar cuenta del carácter histórico, contingente y atravesado por relaciones de poder, de la forma de la experiencia y de aquello que se visibiliza como evidencia. En otros términos, mediante la crítica política del saber se apuesta a problematizar la politicidad de aquello que se presenta como parte de la agenda de problemas de lo que canónicamente se comprende como “filosofía teórica”: la experiencia y la evidencia. ¿No es este, acaso, el objetivo ontológico-político que opera como horizonte de la crítica foucaultiana a las figuras del hombre y del sujeto en tanto fundador del sentido de la experiencia y contra-polo del mundo al que remite la evidencia? Por ende, en función de lo señalado en la introducción, consideramos que para captar la riqueza de la propuesta foucaultiana de elaborar una crítica política del saber, a la que hemos reconstruido como una arqueo-genealogía de las formas de objetivación, resulta fundamental recordar que Foucault fue un lector de Nietzsche.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ YAGÜEZ, Jorge, “La parrésia en el marco de la obra foucaultiana: verdad y filosofía”, *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, n° 2, pp. 11-31, 2017.
- BAZZICALUPO, Laura. *Biopolítica. Un mapa conceptual*. Melusina, España, 2016.
- CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO, Emmanuel (2021), “Prólogo: Nacimiento de la biopolítica. Una historia de lo que somos”. En: CASTRO-ORELLANA, Rodrigo & CHAMORRO, Emmanuel (Eds.). *Foucault y Nacimiento de la biopolítica*, Editorial Lengua de Trapo, Madrid, 2021
- DALMAU, Iván Gabriel, “Michel Foucault y el problema del método: reflexiones en torno a la arqueo-genealogía”. En *Escritos. Revista científica*, vol. 29, 84-100.
- DALMAU, Iván Gabriel, “La epistemología de las ciencias humanas como herramienta para el diagnóstico del presente”. En *Nuevo Pensamiento*, vol. XIII, 49-67.
- DEFERT, Daniel, « Situation du Cours ». En FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*. Éditions Gallimard SEUIL, París, 2011.
- FLYNN, Thomas, “Foucault’s Mapping of History”. En GUTTING, Gary (ed.), *The Cambridge Companion to Foucault*, second edition., Cambridge University Press, Cambridge, 2005.
- FONTANA, Alessandro & BERTANI, Mauro, « Situation du Cours ». En FOUCAULT, Michel. « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976.*. Éditions Gallimard SEUIL, París
- FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Éditions Gallimard, París, 1966.
- FOUCAULT, Michel. *L’archéologie du savoir*. Éditions Gallimard, París, 1969.
- FOUCAULT, Michel. *L’ordre du discours*. Éditions Gallimard, París, 1971.
- FOUCAULT, Michel. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Éditions Gallimard, París, 1975
- FOUCAULT, Michel. *La volonté de savoir. Histoire de la sexualité 1*. Éditions Gallimard, París, 1976.

- FOUCAULT, Michel, « Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*.
- FOUCAULT, Michel, « Qu'est-ce qu'un philosophe ? ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1954 – 1969*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel, « Nietzsche, la généalogie, l'histoire ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. I.1970 – 1975*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel, « La vérité et les formes juridiques ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. II.1970 – 1975*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel. « Entretien sur la prison, le livre et sa méthode ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. II.1970 – 1975*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel, « Les rapports de pouvoir passent à l'intérieur des corps ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. III.1976 – 1979*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel, « Pouvoirs et stratégies ». En FOUCAULT, Michel, *Dits et écrits. 1954-1988. III.1976 – 1979*, Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- FOUCAULT, Michel. « *Il faut défendre la société* ». *Cours au Collège de France. 1976*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 1997.
- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-78*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-79*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-83*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-71*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *La société punitive. Cours au Collège de France. 1972-73*. Éditions Gallimard SEUIL, Paris, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *Le discours philosophique*, Éditions Gallimard, Paris, 2023.
- GUTTING, Gary. *Michel Foucault's archaeology of scientific reason*. Cambridge University Press, Cambridge

- LÓPEZ, Cristina, “Arqueología y genealogía: de la historia como recurso para abordar el presente”. En CHAMORRO SÁNCHEZ, Emmanuel, *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Una mirada histórica*, CENALTES Ediciones, Viña del Mar
- PORTOCARRERO, Vera. *As ciências da vida. De Canguilhem a Foucault*. Editora FIOCRUZ, Río de Janeiro, 2009.
- RAFFIN, Marcelo, “La verdad y las formas políticas: la lectura temprana de la tragedia de Edipo en Michel Foucault”. En *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, vol. 5 n° 8, 2015.
- RAFFIN, Marcelo, “La prisión, el surgimiento del “alma” moderna y la producción de la verdad en la investigación “Vigilar y castigar””. En *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, vol. 15/16, 2015.
- RAFFIN, Marcelo, “Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad”. En *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, n° 27, 2021
- RAFFIN, Marcelo, “El momento genealógico en Michel Foucault: continuidades y reformulaciones del pensamiento nietzscheano”. En *Nuevo Pensamiento. Revista de Filosofía*, vol. 13 n° 22, 2023.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. *Cómo hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Dado ediciones, Madrid, 2020.
- VEYNE, Paul. *Foucault, sa pensée, sa personne*. Albin Michel, París, 2008.
- WALLENSTEIN, Sven-Olov, “Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality”. En NILSSON, Jakob & WALLENSTEIN, Sven-Olov. *Foucault, Biopolitics and Governmentality*. Södertörn University The Library, Stockholm, 2013.